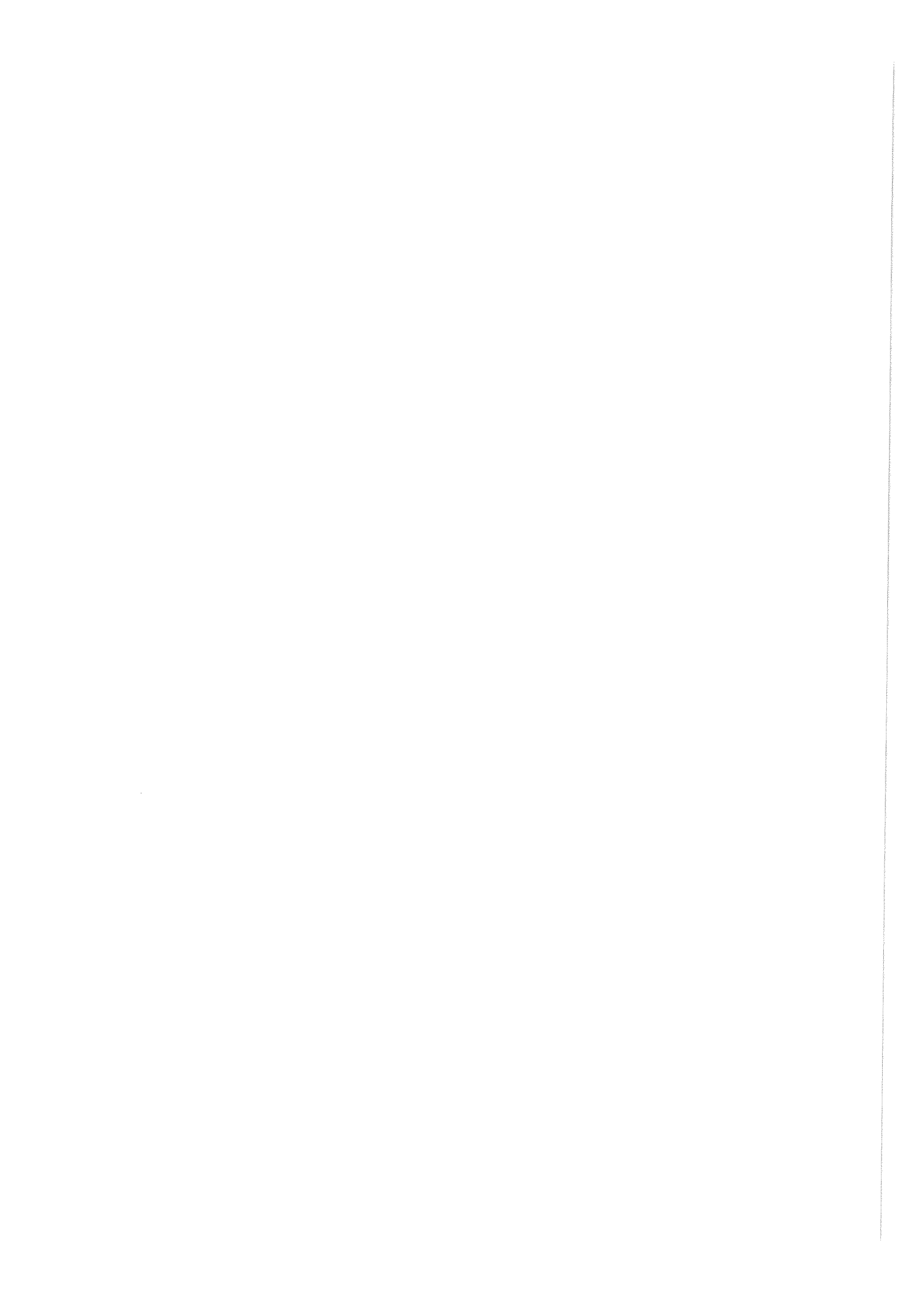

A PROPÓSITO DE UNAS
CARTAS INÉDITAS (1948-1972)
DE HERMINIO ALMENDROS

«Que me sigáis queriendo, que nos sigáis queriendo, no se vive bien si no se sabe eso...»

Claudio Lozano Seijas
Universidad de Barcelona



● A PROPÓSITO DE UNAS CARTAS INÉDITAS (1948-1972) DE HERMINIO ALMENDROS

Por Claudio Lozano Seijas

*En enero de 1939
tres hombres
atravesaron la
frontera
hispano-francesa...*

*...Herminio
Almendros, José
Ferrater Mora
-el más importante
filósofo español del
siglo junto con
Ortega- y Ricardo
Giner, maestro
público.*

Hay una foto -digna de Robert Capa- que falta en nuestros recuerdos me refiero a los melancólicos republicanos latinoamericanos, europeos, españoles. Se trata de tres hombres, dos rondando la cuarentena, el otro más joven, atravesando la frontera hispano francesa en enero de 1939, camino del exilio, huyendo de la quema.

Ni existe esa foto, ni al dorso figura fecha alguna, ni se conservan los nombres. Y, sin embargo, viven en nosotros. Son Herminio Almendros, Ricardo Giner y José Ferrater Mora. Los dos primeros son docentes, gente dedicada a la educación. Ferrater comienza -no terminará el bachillerato hasta los años treinta- a ser ya el genio filosófico que -descubierto por Almendros como aprendiz de joyería en Manresa, en su época de Inspector de Enseñanza Primaria-sería, con Ortega, el más importante filósofo español del Siglo. Ricardo Giner es un maestro público, más tarde represaliado por el franquismo, cuya estela seguimos y cuyo recuerdo conservamos en la obra de su hijo, el sociólogo español Salvador Giner.

Es nuestra mejor historia, nuestra gente más decente, perdida. Ha muerto súbita y casi recientemente Ferrater y salvo por las notas apresuradas de José Pla en sus «Homenajes» seguimos sin saber de aquella parte de su vida, tan testimonial, tan trágica, tan premonitoria. La familia Giner guarda, afortunadamente, cartas y otros documentos y escritos que deben permitirnos en el futuro traer ante nuestros ojos a aquellos héroes cívicos.

*Almendros ha
sido rescatado
del olvido...*

¿Y de Almendros? ¿Qué nos queda?
¿Qué sabemos? Sabemos poco, entre los jóvenes y no tan jóvenes universitarios y maes-



Fotografía de Herminio Almendros en Francia, 1940, posiblemente formara parte de su documentación en el vecino país.

...gracias a las Jornadas celebradas en Almansa en el centenario de su nacimiento;...

tros de hoy casi no hay curiosidad, tan extraordinaria ha sido y es la ignorancia. A los niños de Almansa, su ciudad, por pura casualidad les ha caído alguna vez en sus manos un libro de lectura de los muchos debidos a su pluma y ni por casualidad alguien les ha puesto en la pista de su paisano. En 1998, el Ayuntamiento democrático almanseño se ha empeñado en rescatar del olvido a aquel hombre y a aquella historia, celebrando el Centenario de su nacimiento. Y hoy, gracias a tal iniciativa, ya no quedan excusas para el ocultamiento, el desinterés y el desconocimiento.

Y aún así no sabemos muchísimas cosas de Almendros a partir de su exilio forzoso en 1939. Como desconocemos aún -la Universidad de Huelva en qué estará pensando- los terribles diez años de destierro que su esposa, María Cuyás, tuvo que purgar en la Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Huelva, en aquella tierra mísera, alejada de la civilización occidental, cercana a la Portugal de Salazar, frontera inexpugnable para Miguel Hernández, la represaliada Huelva roja socialista y de los mineros de Riotinto.

...huyendo de la Gestapo y gracias a la ayuda de su íntimo amigo Alejandro Casona, logró alcanzar Cuba en 1939.

Almendros logró alcanzar -huyendo de la Gestapo y gracias a la ayuda personal de su íntimo amigo Alejandro Casona- Cuba en 1939. Y en ella vivió hasta su muerte, en octubre de 1974. Ese vivió que acabo de escribir merece ser anotado, escudriñado, hay más de una tesis doctoral en él. Porque se trata de un exilio desconocido, de un país nuestro casi totalmente desconocido -por apartado- desde 1898. Y ese país va a vivir en los años 50 de este siglo XX un proceso revolucionario que le situará en el mundo como una esperanza -una utopía como la Guerra Civil y el antifascismo de los treinta- para la transformación del mundo. Y en esa historia está la madurez de Almendros, el reencuentro con su familia y el nuevo exilio, esta vez interior y exterior -sus hijos Néstor y Sergio, obligados a abandonar Cuba- y nuestro ajuste de cuentas con el fin de Siglo. Están nuestras vidas. Por ello, seguir hablando de Herminio Almendros es autoexaminarnos, declarar las insuficiencias y sofismas de nuestras modernizaciones pedagógicas y hasta el fracaso de la España de la Transición.

Durante 10 años de inspector de educación en Lérida y Barcelona desarrolló...

Almendros había sembrado profusamente durante los más de 10 años de vida profesional hasta su exilio obligado⁽¹⁾. Especialmente en Lérida y Barcelona. De Lérida eran los hermanos Tarragó docentes y estudiosos, que hubieron de abandonar su tierra y arribar de modo arriesgado y novelesco a Chile, rocambolescamente en un navío que se vió envuelto en las escaramuzas y el

⁽¹⁾ La obra fundamental sobre Almendros es la ya citada de Amparo BLAT GIMENO: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, Época y Obra*. Almansa, Ayuntamiento de Almansa, Cuadernos de estudios Locales, nº 13, octubre de 1998. 112 págs. Ver, para datos específicos de las primeras andanzas profesionales de Almendros, la obra de Isabel CANTÓN MAYO: *La Fundación Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*. Universidad de León. Es absolutamente imprescindible editar los diarios de Almendros durante su experiencia en Villablino y los informes al Patronato de Sierra Pambley en Madrid, de 1926 a 1928.



María Cuyás (que aparece junto a la columna del segundo arco por la izquierda) en la Rábida (Huelva), donde fue destinada, o confinada, como inspectora de primera enseñanza después de la guerra; 1945.

...una corriente de innovación pedagógica en la que colaboraron los hermanos Tarragó, docentes y estudiosos que se exiliaron en Chile.

grueso de la batalla del Río de La Plata y no a bordo del «Winnipeg»⁽²⁾ generosamente fletado merced al esfuerzo de Pablo Neruda. Con Alexandre Tarragó y su esposa Provi guardó Almendros una especial amistad que se revela en las cartas que a continuación se reproducen. De ahí su extraordinario interés, porque sobre Almendros -como en general acerca del exilio republicano de 1939, aunque parezca lo contrario- se extiende un velo de ignorancia, de ausencia de información, de documentación reservada que no sabemos cuándo -ni si habrá vida, vida intelectual, curiosidad, se entiende- podremos superar.

Estudiosos como Ruiz Punes, Blat Gimeno, Jiménez Mier Terán, Cantón Arjona, Costa Rico, Petrus Rotger, Hernández Díaz, Ruiz Berrio, Campbell Esquivell, Marqués Sureda y otros⁽³⁾ han abierto y siguen abriendo pistas acer-

⁽²⁾ Jaime FERRER: *Los españoles del Winnipeg, el barco de la esperanza*. Santiago de Chile, Cal Sogas, 1989. Isidro CORBINOS: *Pasaje al Winnipeg. Crónicas de la Guerra Civil Española*. Santiago, Red Internacional del Libro, 1997. Y sobre todo, Juan Carlos CAMPBELL ESQUIVEL: «El aporte del exilio español a la educación chilena», en el colectivo C. LOZANO (Editor): *El exilio pedagógico español de 1939*. Barcelona, EUB, 1999.

⁽³⁾ Valentina CANTÓN ARJONA: *Educación y Cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940)*. México, Universidad Pedagógica Nacional 1995; Fernando JIMÉNEZ MIER y TERÓN: *Seis experiencias de educación Freinet en Cataluña antes de 1939*. Fraga, Aula Libre, 1994 y *Freinet en España. Revista Colaboración*. Barcelona, EUB, 1996; Xosé M. CID FERNÁNDEZ (e.a.): *Por unha escola do pobo. No Centenario de C. Freinet...* Universidade de Vigo, 1997; Antonio J. COLOM CARELLAS y María Antonia SANTANDREU CALDENTEY: «Aportaciones inéditas a la ruptura del Movimiento Freinet» en *Educación y Sociedad*, nº 210. Madrid, Icaria, pp. 35 y ss.; Claudio LOZANO SEIJAS: «Exilio pedagógico y escuela pública. Los pedagogos españoles refugiados en México (1939-1968)», en *Revista de Ciencias de la Educación*, nº 176, Madrid, 1998, pp. 507 y ss.; entrevistas de Concha RUIZ-FUNES a Ramón COSTA JOU (Ciudad de México, 1987) y a diversos maestros refugiados, realizadas en septiembre de 1995. Centro de Documentación de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos-INAH; etc.

ca de ese exilio y en concreto de la estela de Almendros. Pero hay una enorme cantidad de información sobre su vida y su trabajo en Cuba (1939-1974) que no ha visto la luz, ni está estudiada ni parece que lo vaya a estar próximamente.

Con Alexandre Tarragó y su esposa guardó Almendros una especial amistad que se mantuvo viva gracias a la correspondencia.

Depositaria especial de dicha documentación es su hija, doña María Rosa Almendros Cuyás, residente en Cuba, que veinticinco años después de la muerte de su padre guarda cartas, escritos, originales, etc. En reiteradas ocasiones investigadores de diversos países se han interesado por esa información. En este tiempo nada se ha escrito desde Cuba (donde se está perdiendo su memoria) ni parece que se vaya a escribir acerca de nuestro pedagogo. Las diferencias políticas de María Rosa con su hermano Néstor Almendros⁽⁴⁾ dieron lugar en el pasado a una agria polémica de la cual, afortunadamente, surgió la publicación de un libro prohibido durante muchos años de Herminio Almendros de título final «*La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?*»⁽⁵⁾ y de la cual, desgraciadamente, no ha surgido aún el libro definitivo acerca de los años cubanos de Almendros. Y a la Revolución Cubana no se la defiende ocultando información o impidiendo su estudio por especialistas interesados exclusivamente en que no se pierda el legado del educador manchego. Como si no fuera la fidelidad de Almendros -con sus dudas y sus moderadísimas críticas privadas, faltaba más- a Cuba, a su proceso revolucionario y su deseo de permanecer en Cuba hasta el final, la mejor ilustración de su agradecimiento y su compromiso hacia el pueblo cubano.

Son nueve cartas, entre junio de 1948 y julio de 1972, pero qué cartas y qué 25 años...

De ahí el interés excepcional de estas cartas de Herminio Almendros a su amigo Alejandro Tarragó, entre junio de 1948 y julio de 1972. No son muchas, sólo nueve cartas en veinticinco años, pero qué cartas y qué veinticinco años. Qué amistad, qué cariño, qué respeto entre dos hombres excepcionales y extraordinariamente parcos y pudorosos.

He tenido acceso a estas cartas -que se publican con la autorización de Sergio Almendros, por expreso deseo de la propietaria de los escritos- por medio de Doña Adela Tarragó, hija de Alexandre y Provi, directora de un establecimiento docente de mucho prestigio en Santiago de Chile, en el transcurso de mi visita a esa capital con motivo de la celebración del IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, en mayo de 1998, en compañía de los Profesores Salomó Marqués -de la Universitat de Girona- y Juan Carlos Campbell -de la Universidad Católica de Valparaíso- en la búsqueda incesante de documentación acerca del exilio pedagógico republicano español en Hispanoamérica.

⁽⁴⁾ Néstor ALMENDROS: *Cuba: Pedagogía y Sectarismo*. Madrid, Playor, 1986, 43 págs.

⁽⁵⁾ La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Todas las cartas son memorables. Son la forja de un rebelde, esa parte de su vida que desconocíamos tanto. Lo son porque Almendros fue un tipo curioso, circunspecto, muy especial. Su hijo Sergio lo ha contado con las pocas palabras que le son habituales, sacándoselas con cuentagotas, como un sacamuelas: mi padre sabía francés y nunca nos dijo cuándo lo aprendió; sabía de música, de matemáticas, de arte, de economía... y lo mismo; era amigo de grandes escritores y artistas y nunca nos hablaba de ello...

...en ellas se recogen sus inquietudes intelectuales y sus más vivos sentimientos,...

De ahí la intensidad de estos escritos, porque no eran habituales, porque son cartas a un amigo del alma, porque habla de su vida, de sus hijos, de verlos crecer -eso si es un verdadero Retrato de familia- y donde cuenta sus ambiciones educativas y su desesperanza ante la detención de la Revolución Cubana: no hay que perderse la carta de 13 de septiembre de 1963, desde La Habana. Ahí están contadas cosas que sabíamos porque nos habían hablado de ello su viuda, María Cuyás, su hijo Néstor, amigos y colaboradores cubanos de Almendros en aquellos años, que guardan vívidamente su memoria y la de las ilusiones en el futuro.

...lo que desfila ante nuestros ojos es la vida de un hombre original, coherente y trabajador; gracias a estas cartas conocemos de forma íntima al pedagogo y hombre Herminio Almendros.

Las cartas de Almendros a Tarragó entre 1948 y 1972 son los primeros documentos que se publican acerca de su exilio. En estas cartas lo que desfila ante nuestros ojos es la vida de un hombre original, coherente y trabajador a lo largo de veinticinco años. La historia de un exilio compartido, exterior e interior. Las categorías vitales: la expulsión, la lejanía, el desarraigo, el reencuentro de la familia, el trabajo, la incomprensión, el legado o no a los hijos y la aceptación o no por parte de estos de tu propia y desgarrada historia, la imposibilidad del retorno, la miseria moral y material de la España franquista, de su corrupción. Y el telón de fondo, su propia vida, tan próxima de la revolución social en Cuba, de la historia de la educación a lo largo de los ciclos de la Revolución. El arco tendido de la vida de aquel tipo que llegó a Cuba en 1939 -la Cuba post machadiana, que no era precisamente el México de Cárdenas, más bien el Santo Domingo de Trujillo- que se tiene que ganar la vida a salto de mata, a quien no reconocen sus títulos académicos, vendedor ambulante con su inseparable amigo Alvero- que ha muerto sin que nadie le haya hecho justicia -, hacedor de textos escolares a destajo, que acaba de



Herminio Almendros en una de sus primeras imágenes en Cuba. La Habana, 1941.

reunirse con su hijo Néstor sin saber si recibe a un fascista ya no adolescente -carta de 27 de junio de 1948-, al septuagenario que está terminando su vida -última carta, 1 de julio de 1972- reintegrado al Ministerio de Educación en una situación subalterna parecida a la de finales de los años Cincuenta, leyendo y reivindicando a don Manuel Azaña. Un círculo que se cierra... pero que se abre para nosotros, sobre todo para nuestros jóvenes. Ahora, gracias a estas cartas generosamente cedidas por las familias Tarragó y Almen-dros, vamos por fin a conocer de forma más cercana al pedagogo y hombre Herminio Almen-dros, podemos comenzar a entender algunas historias del exilio. Y, sobre todo, a conocer, desde la libertad y sin tapujos los cabos sueltos de la educación española e hispanoamericana.